

# A L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

San Juan de los Morros, 24 de marzo de 2018

## Vocativo

Nos hemos reunido en esta mañana, en la capital guariqueña, corazón geográfico de Venezuela, para recordar al más universal de los venezolanos, al primer Miranda nacido en nuestro país, el primer General en Jefe de nuestra gesta heroica, el único americano cuyo nombre está inscrito en el Arco de Triunfo de París desde 1836, su presencia en bronce en el campo de batalla de Valmy con la inscripción desde 1930 de: “Miranda Libertador de Francia”, su retrato en la galería de héroes del museo de Versalles, pionero en el mundo al derecho del voto de la mujer, propuesto el año 1792 en la Convención de París, primer americano con amplia visión de independencia e integración continental, periodista y soñador.

Primogénito de Sebastián Miranda y de Francisca Rodríguez, hijo de canarios el primero y de portugués y canaria la segunda una pareja de personas trabajadoras que se habían establecido en Caracas y levantado una familia de seis hijos, Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez, vio la luz primera el 28 de marzo de 1750 en la colonial Caracas; a los doce años ingresó en la cátedra de latinidad en la Universidad de Caracas, paso indispensable para preparar la tesis y presentar los exámenes que le permitirían obtener la licenciatura. Continuó sus estudios de bachiller en artes, pero solamente por dos años; no terminó el tercero, de manera que no se graduó; tampoco siguió la carrera de las armas para convertirse en oficial al servicio de la Corona.

Cumplidos los veinte años, el porvenir de Francisco de Miranda no ofrecía muchas opciones. En una sociedad fuertemente jerarquizada como la caraqueña del siglo XVIII, en la cual el futuro de las personas estaba determinado por la calidad e hidalguía de sus ascendientes, por lo cual, el hijo mayor de los Miranda Rodríguez tenía dos posibilidades: o se conformaba a vivir en un entorno en el cual sería

considerado y valorado como “el hijo de la panadera”, un sujeto ordinario y de baja esfera, o se disponía a labrarse un futuro diferente fuera de su lugar natal.

Francisco de Miranda optó por lo segundo. El 22 de diciembre de 1770, solicita licencia para certificar su legítimo nacimiento, limpieza de sangre y buenas costumbres. Era el primer trámite que le permitiría abandonar su ciudad natal; el último lo realiza ante el señor provisor y vicario general de Caracas a fin de que se le expidiese una certificación en la cual constase que era soltero, honrado y de arreglados procedimientos y así obtener la licencia que le permitiera embarcarse a España en busca de su propio destino.

Llegado a España y con veintiún años, compró el grado de Capitán en 85.000 reales de vellón y como oficial del Regimiento de infantería de la Princesa, combatió el 30 de diciembre de 1774 en Melilla al norte de África; siguió el año 1780 para La Habana y de allí para Florida a las órdenes del Capitán General Juan Manuel Cajigal, recuperó el 8 de mayo de 1782 para los españoles la región de Pensacola que poseían los ingleses. Obtuvo por méritos el dos de agosto de 1783, su ascenso a Teniente Coronel de los Ejércitos de España; en 1783, año del natalicio de Bolívar, se encontró en Filadelfia con los QQ:..HH:.. George Washington y el General francés Manuel Lafayette, donde posiblemente fue iniciado en la Orden de la escuadra y el compás, ya que el grado de Compañero masón lo recibió en París en 1795 y el sublime grado de Maestro en Londres el año 1797. Algunos historiadores mencionan que Miranda se inició en la masonería el año 1773 a los 23 años en Madrid, ya que pudo visitar logias en Oslo, Suecia y Bélgica, además, en algunas correspondencias conocidas, trataba a sus destinatarios de “Hermanos”. Miranda viajó por unas doscientas ciudades y en todas visitaba los hospitales y las cárceles para conocer en detalle sus problemas, los cuales anotaba minuciosamente en su diario; una faceta poco conocida de nuestro ínclito personaje, es la de su preocupación por los derechos humanos. En Moscú, la Emperatriz Catalina lo autorizó usar el uniforme de Coronel del Regimiento de coraceros. El año 1792, tuvo destacada participación en la revolución francesa, merecido el grado de Mariscal de Campo; en una oportunidad cenó con Napoleón Bonaparte, quien expresó:

“Miranda lleva el fuego sagrado en el alma”. Desde el año 1784, se empeñó en la búsqueda de apoyo para ejecutar su sueño de libertar Hispanoamérica.

En esa afanosa búsqueda de la libertad, visitó palacios y también prisiones; nos legó la bandera de la redención, es el único militar que hasta hoy en el mundo ha luchado en tres continentes y por antonomasia, es el padre indiscutible de la masonería hispanoamericana.

En su casa de Londres, fundó en 1798, la Respetable Logia “Gran Reunión Americana”, cuna de las sucesivas logias de caballeros racionales lautarinas, en memoria al cacique chileno Lautaro de 22 años, quien luchó y murió el año 1557 por los derechos de su gente araucana; estas logias se fundaron a partir del año 1797 en Cádiz, Paris y más tarde en Sur América; allí se formaron sociedades secretas con características político, filosóficas y literarias; por esas logias pasaron los futuros libertadores, tales como: Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O’Higgins, Vicente Rocafuerte, Antonio Nariño y Bernardo Monteagudo entre otros. La realización de la independencia americana no fue un hecho casual, por eso, la masonería es la madrina de la libertad en América y heredera de los grandes forjadores de la humanidad.

A los jóvenes comprometidos en la noble causa de la libertad, al incorporarlos en la orden masónica, Miranda los comprometía con el siguiente juramento: “Juro no reconocer como legítimos, las autoridades que no emanen de la libre y espontánea voluntad de los pueblos oprimidos”. En las Logias, Miranda insuflaba el espíritu de rebeldía contra la injusticia social, convirtiéndolos en multiplicadores de los sublimes postulados de la revolución francesa de: libertad, igualdad y fraternidad, igualmente les inculcaba aspectos de moral, razón, justicia y tolerancia, porque, “la mente del intolerante es como la pupila del ojo, cuanto más entra luz, más se contrae”.

Había nacido el tiempo para ser “precursor”, pero demasiado temprano para ser “Libertador”. La historia le escogió para su muerte el 14 de julio de 1816.

El Sacerdote y Q.:H.: José Cortés de Madariaga, verdadero protagonista de la jornada del 19 de abril de 1810, dijo: “Yo me glorié de ser americano cuando traté a Miranda”, nuestro Q.:H.: Don Andrés Bello, escogió el nombre de Francisco para su segundo hijo y en su gran obra “Alocución a la poesía”, escrita en 1823, expresó:

¡Miranda! De tu nombre se gloria  
también Colombia, defensor constante  
de sus derechos, de las santas leyes,  
de la severa disciplina, amante.

QQ.:HH.: Compañeros, distinguida audiencia, amigos todos, el Gran Capítulo de Masones del Real Arco de Venezuela, en la persona del Muy Excelente Gran Sumo Sacerdote Comp. Sixto López y demás Grandes DDig:., el Capítulo Miranda Nº 1 en la persona de su Excelente G.:S.:S.: Comp. Douglas Dias y demás integrantes de ese Cuerpo y el Capítulo anfitrión Juan Germán Rocio Nieves Nº 10 en la persona de su E.:S.:S.: Comp.: José Medina (Luis Nieto) y demás integrantes de ese Capítulo, nos sentimos sumamente complacidos de poder compartir en estos espacios, el bicentésimo sexagésimo octavo aniversario del natalicio de Miranda y Día masónico nacional decretado por la M.:R.:G.:L.:R.:V.: el 1ro de enero de 1950 en la ocasión del bicentenario del nacimiento de nuestro ilustre paladín emancipador y gloria del gentilicio venezolano y agradecemos altamente la oportunidad y receptividad para tan importante evento

Muchas gracias!

Señores!

(Palabras del Comp. Luis Méndez Del Moral en la ocasión del Día Masónico Nacional)